

LA BATALLA CONTINÚA Y DIOS INICIA OTRA ETAPA

EL ENEMIGO SE PRESENTA Éxodo 17:8-16

Luego que el pueblo sació su sed por el milagro en Horeb, apareció el primer enemigo: la tribu de los amalecitas. Éstos eran descendientes de Esaú y presentaron pelea al pueblo. Moisés encomienda a Josué armar el primer ejército para enfrentarlos, pero promete colocarse en un punto tal del monte que todos le vieran elevar sus brazos como señal de dependencia del Señor durante el tiempo que durase la batalla.

LA NATURALEZA DE LA BATALLA

Moisés sabía que la liberación de Egipto y la destrucción del ejército de faraón fue una obra total y completa del Señor; ahora el pueblo debía confrontar en batalla al enemigo, aunque dependiendo de la oración intercesora de Moisés. Mirándolo espiritualmente, podemos afirmar que Dios obra enteramente nuestra salvación imputándonos la justicia de Cristo, pero una vez redimidos por su sangre, nos impulsa a la santificación, proceso en el cual somos activos confrontando aquello que Dios instruye a abandonar y a contender con las armas espirituales (Fil 2:12-13). La santificación es un proceso en el que batallan nuestras pasiones naturales con la voluntad de Dios representada por la presencia y el poder del Espíritu Santo.

ORIGEN DEL ENEMIGO

Es curioso que estos amalecitas aparecieron una y otra vez en la historia de Israel: en el período de los Jueces con Gedeón, en el reinado de Saúl cuando le perdonó la vida a su rey Agag (1 Sa 15:2-3) y por ello fue descartado de la monarquía; luego en época de David (1 Samuel 30) raptando a su familia y soldados y provocando una respuesta sangrienta; en tiempos de Ezequías (3 siglos después de David) y en época de Ester 3:1 cuando aparece el principal enemigo del pueblo hebreo en cabeza de Amán, quien era (según varios eruditos) descendiente de aquel rey amalecita a quién Saúl perdonó la vida.

Esta insidia constante para Israel viene a representar la confrontación permanente en la vida cristiana con aquello que nos tiende a apartar de nuestra comunión y crecimiento en la fe. Dice la Biblia que durante nuestra experiencia cristiana tendremos una lucha permanente con aquello que nos puede apartar de la comunión con Dios y alterar nuestro crecimiento espiritual, estos enemigos se encolumnan en tres escuadrones: el **mundo** (1 Jn 2:15-16), la **carne** (Gal 5:16-21) y el **diablo** (1 Pe 5:8-10).

CONFRONTANDO AL ENEMIGO

Moisés muestra en esta ocasión de cuántas formas debemos recordar cómo presentar batalla al enemigo a quién primero debemos reconocer (sea la seducción del mundo, la tentación de la carne o la astucia de Satanás). En primer lugar, manteniendo una vida de oración; en segundo lugar, utilizando los medios de gracia que Dios ha puesto a disposición para luchar y finalmente conociendo nuestra posición “en Cristo” recordando que Dios está constantemente a nuestro favor.

1. La oración

Aunque el texto no menciona que Moisés estuviese orando, sus brazos elevados al cielo sosteniendo la vara del Señor constituían la señal de su apelación al poder divino para prevalecer sobre el enemigo. Si sus brazos permanecían alzados, Israel avanzaba, pero si decaían prevalecían los amalecitas.

¿Cuál es nuestro primer pensamiento ante una situación que nos desestabiliza? ¿Indignación, rabia, contrariedad, llanto, ira? ¿Y si mirásemos al cielo como Moisés? Ante cada desafío previsto o imprevisto, el creyente y los líderes deben alzar sus ojos al Señor quien da sabiduría en abundancia (ver Stg 1). Luego que Pablo declarase en Efesios que no tenemos lucha contra personas de carne y hueso sino contra ideas, filosofías y pensamientos que se oponen a la voluntad de Dios, nos insta a utilizar la armadura, pero permaneciendo siempre en oración (Ef 6:18).

2. Las armas espirituales

En el pasaje se menciona que Josué ocupa el lugar de capitán de las fuerzas quién empuña espada, será de ahora en adelante el líder de las tropas hebreas hasta el ingreso a Canaán. Me imagino que ya tenían algo de entrenamiento en utilizar armas y que ayudaba a otros a transformarse en soldados. Así como el combatiente debe conocer su vestimenta defensiva y sus elementos de ataque, el creyente debe reconocer sus defensas espirituales para protegerse y atacar cuando el mundo (a través de ideas, leyes, prácticas, etc.) avance sobre nuestro estilo de vida o cuando nuestros deseos nos orienten a actuar contra la voluntad de Dios (la tentación de la que habla Santiago) o cuando el Diablo y sus ángeles promuevan toda clase de acciones que desafíen la soberanía del Señor valiéndose de personas ciegas e incrédulas y cautivando mentes de cristianos inmaduros. Ef. 6:14-17 ***Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia, y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios.*** Si no ajustamos la túnica, tropezaremos mientras avanzamos y la única forma de no tropezar es conociendo la Palabra de Dios y utilizándola correctamente; la pechera antibalas o coraza nos recuerda que nuestra justicia no depende de nosotros sino de Cristo quién nos la imputó; no avanzamos sin rumbo, nuestra lucha activa apunta a Jesús quién sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio de su evangelio. La paz que asegura el evangelio es con Dios y de Dios, pero no con el mundo ni con nuestras pasiones. La flecha envenenada que descubre nuestras debilidades, errores y carnalidad se detiene con un escudo que se agranda y endurece en la medida que se afianza nuestra fe. Una herida en la cabeza puede sacarnos del combate, por eso el casco nos recuerda que la salvación es segura y perpetua, ningún pensamiento puede hacernos dudar de esta certeza. El único elemento de ataque es la daga de la Palabra de Dios, cortante, afilada, que desnuda cada pensamiento y lo expone ante la vista de Dios. La única diferencia entre el creyente y el incrédulo es que el primero tiene un trono de gracia y un abogado defensor ante el Padre a quién acudir cada vez que reconoce su debilidad y pecado.

3. Reafirmar nuestra posición

Moisés debió escribir para recordar que Dios está en contra de todo aquello que nos separe de su presencia y santidad. Finalmente edificó un altar cuyo nombre rezaba: “Dios es mi bandera”. Este perpetuo altar les iba a recordar que mientras estuviera elevado el estandarte, la batalla permanece activa. Cristo elevado en la cruz, es nuestra bandera (Col 2:15). Cuando estemos luchando contra una enfermedad, la decepción o el abandono de un ser querido, contra una adicción, contra la frustración por motivos laborales, sentimentales o sociales tenemos que elevar nuestra vista hacia la cruz y recordar

que Jesús estuvo en ese lugar para sustituirnos. Cuando se levantó de la tumba, Dios había aceptado su sacrificio y permitido que cada uno de los creyentes fuese elevado a la posición de hijo, heredero y coheredero de las riquezas de su gracia. Entonces podremos preguntar como el apóstol Pablo: ¿si Dios está a nuestro favor, ¿quién prevalecerá en nuestra contra?

NUEVA ETAPA Éxodo 19:1-2

Al iniciar nuestro estudio dijimos que Dios le ordena a su siervo tres responsabilidades:

1. revelar el plan de Dios para con la raza humana,
2. sacar al pueblo de Egipto cortando toda relación con faraón y
3. revelar el carácter de Dios a través de la ley.

En el capítulo 19 Moisés pasa la tercera línea de su ministerio.

Dios se dispone ahora a recibir al pueblo al pie del monte Sinaí. El monte de la presencia también llamado Horeb desde donde todo el pueblo será consciente de la santidad del Señor y de la expectativa que Él tiene sobre su pueblo escogido. “Sed santos, como Yo soy santo”. Esto se aplica tanto a Israel como a la iglesia ya que somos santos porque Él nos apartó, no por nuestros méritos personales. Dios hará manifestación de su presencia con el propósito de que todo el pueblo le adore como respuesta a su liberación y consagración.

Cuando Dios salvó a su pueblo de pura gracia (no hubo nada especial para que los escogiera), los consagró para ser su posesión. De forma análoga los creyentes no somos autónomos, hemos sido comprados a gran precio. Libres de la esclavitud del pecado, pero posesión de Dios (de allí que ante Él somos mayordomos, incluso de nuestro cuerpo) Ro 14:7-12.

DIRECCIÓN DIVINA Éxodo 19:3-8

El anuncio del Señor sigue el patrón de un pacto antiguo establecido entre un rey y sus vasallos, por ello hablamos del establecimiento de una teocracia en la que Moisés fue el mediador. El pacto se centrará en la ley que Dios le dará a Moisés y difiere significativamente del pacto abrahámico particularmente porque es de tipo “condicional”, eso significa que las bendiciones prometidas están directamente relacionadas con la obediencia del pueblo a la ley entregada.

El pacto con Abraham fue unilateral porque Dios se comprometió a cumplirlo independientemente de su destinatario. Aquel incluía prosperidad para el patriarca, pero también la promesa del Redentor y una descendencia no sólo física sino espiritual (porque los creyentes somos descendientes del Israel espiritual).

NECESIDAD DE UN MEDIADOR Éxodo 19: 9-15

Moisés oficia como el primer mediador del antiguo pacto enseñando que Dios desea tener comunión con su pueblo, pero que el pecado es un estorbo contra Su santidad. Por ello solicita actos externos de purificación, pero siempre apuntando a la condición interior; acercarse al Señor requiere de reverencia y temor (como reconocimiento de autoridad y respeto). Los sacerdotes serán preparados especialmente para actuar en la adoración y los oferentes se abstendrán de ritos sexuales a diferencia de lo que sucedía en los cultos paganos.

Pablo enseñará en el Nuevo Testamento que Cristo es el mediador del “Nuevo pacto” en su sangre y el único mediador entre Dios y los hombres. El libro de Hebreos nos habla de Cristo como mediador y

también como gran Sumo Sacerdote de un sacerdocio más elevado que el levítico. La iglesia no sólo es el pueblo del nuevo pacto sino también el medio que Dios utiliza para manifestarse al mundo, para lo cual debe mostrar las características de su consagración (1 Pe 1:15-16).

LA RESPUESTA DEL PUEBLO Éxodo 19: 16-25

Dios demanda de su pueblo dos acciones en el pacto: obediencia y reverencia. La respuesta del pueblo fue inmediata, pero sólo de labios. En pocos días construyó un becerro e inició un culto idolátrico.

En Sicilia tuve la experiencia de ver correr un río de lava, les aseguro que el temible, por ello imagino la escena del monte cuando Dios descendió sobre el Sinaí, debió ser similar a la de una población cuando un volcán entra en erupción. La Biblia menciona la santidad de Dios actuando como un fuego consumidor (lava o llamas consumiendo un ecosistema) por eso como creyentes debemos tener un claro diagnóstico de nuestro estado para recién entender lo que significa estar delante del Señor (ver la reacción de Pedro en Lc 5:8).

EL PROPÓSITO DE UN PUEBLO APARTADO

Dios aparta un pueblo con un propósito: proclamar la excelencia de Aquel que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Siempre que glorifiquemos al Señor estaremos alumbrando con su luz para que los hombres vean sus propios defectos al acercarse a la santidad; el resto es obra del Espíritu Santo en los testigos (Jn 3:19-21 NTV). ¿Eres luz o un ciego guía de ciegos?

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

- *Luego del éxodo, el pueblo inició una peregrinación con peligros internos y externos que debió aprender a reconocer*
- *La vida cristiana también es una peregrinación y confronta enemigos que debe reconocer: lo mundanal, los deseos naturales o pasiones carnales y las tentaciones de Satanás*
- *Moisés intercedía a favor del pueblo en oración reconociendo que el estandarte o bandera de batalla era Dios mismo*
- *Con Éxodo 19 se inicia una nueva etapa en la vida de Israel, Dios acuerda un pacto condicional conocido como Pacto mosaico*
- *Por medio del pacto mosaico, Dios aparta un pueblo para que dé testimonio de Su gloria al mundo ya que revelará Quién es Él a través de Los 10 Mandamientos*
- *En el monte Sinaí Dios da a conocer uno de sus especiales atributos: “Su Santidad”, esto significa que no puede tolerar el pecado en su presencia*

BASE BÍBLICA: Éxodo 17:8-16 y 19:1-25

ANTES DE COMENZAR

- *¿Para qué fue liberado el pueblo hebreo de Egipto? ¿Tenía claro cuál era su responsabilidad?*
- *¿Quiénes fueron los amalecitas para Israel? ¿Cuáles son tus enemigos permanentes en la vida cristiana?*
- *¿Qué papel jugó la comunicación de Moisés con el Señor durante todo su liderazgo?*
- *¿Qué nueva etapa se inicia en Éxodo 19? ¿Por qué Dios establece un mediador entre Él y su pueblo?*

PARA REFLEXIÓN

1. Ante la aparición del enemigo, Moisés instruye a Josué a organizar una milicia. ¿Qué analogía encuentras para la vida cristiana? ¿Qué tipo de lucha tenemos? Busca versículos que lo afirmen
2. Cuando el pueblo confrontaba al enemigo, debía ver a Moisés en lo alto con sus manos levantadas hacia el cielo. ¿A quién tenemos que mirar nosotros cada día? ¿Qué tan conscientes somos de llevar la bandera de nuestra milicia? Lee 2 Co 10:4-6
3. ¿Puedes enumerar las armas espirituales con que cuenta el cristiano cada día en sus batallas?
4. ¿Qué va a dar a conocer Dios por medio de la ley? ¿Quién será el encargado de transmitir al pueblo cada mandamiento? ¿Qué significado tuvo la escena en el monte Sinaí?